

EL FIN DE NUESTRO MUNDO

Diego Uceda



Capítulo 1

PRIMER ARCO : INICIACIÓN

Capítulo 1 Ilidas | Elen

Sus dedos sangraban, se notaba desfallecer y apenas lograba respirar pero la urgencia de correr, de huir y refugiarse eran tan fuertes que no podía pensar en otra cosa, el terror era persistente y por quincuagésima vez consideró dejar el cuerpo moribundo de Khal, ni tan siquiera sabía con certeza si llegados a ese punto seguía con vida, miro hacia atrás para inspeccionar el cuerpo, tenía el pié derecho doblado en un angulo imposible, su ropa cubierta de sangre tenia dos largos tajos, el muchacho apenas habia farfullado un par de cosas en todo el camino y no habia salido de la inconsciencia. Con todo, la idea de condenar a su amigo a una muerte segura lo asqueaba mas que cualquier otra cosa por lo que de nuevo se obligó a apartar ese pensamiento de su cabeza, tomó esos momentos de incertidumbre como un descanso sin soltar la improvisada camilla que había construido, el cuerpo le ardía y notaba un pequeño mareo persistente. A lo lejos escuchó un lastimero aullido seguido de un poderoso rugido que lo sacó de su breve apaciguamiento, gimiendo de dolor apretó los dientes y reanudó la marcha en la dirección que había estado siguiendo durante horas a medida que las altas copas de los árboles le privaban lentamente de la luz solar.

El mundo se reducía a dos cosas, oscuridad, paso adelante, oscuridad, paso adelante.

Apenas sentía su cuerpo y los párpados le pesaban demasiado para tenerlos abiertos completamente, sabía sin lugar a dudas, que si volvía a tropezar sería el fin de su interminable viaje, la idea había pasado de asustarle a resultarle agradable, para su sorpresa la sequedad de su garganta, el hambre de su estómago e incluso el infierno de sus pies y manos habían desaparecido para dar paso a un cansancio como nunca antes había sentido, aunque todas esos pensamientos eran tan solo una distracción en su proposito en el mundo, dar un paso adelante.

Elen olisqueó el aire en busca de una explicación a su nerviosismo, la calma del bosque no era inusual pero si solía acercarse algún monstruo a inspeccionar y marcar territorio. Tenia miedo y no le importaba admitirlo, había cientos de razones para tenerlo patrullando cerca del bosque y miles para tenerlo ahí dentro. Llevar un zafiro que iluminase su posición como una luciérnaga gigante no le ayudaba a calmarse pero al igual que las bestias marcaban su territorio ellos debían hacerlo a su manera, su compañera de hoy era uno de los motivos de su estado actual, se llamaba

Lisa, guapa, joven y callada, todo sería perfecto de no ser por su inexperiencia, apenas había alcanzado el rango plata unas semanas atrás y no parecía muy diestra con esa lanza corta suya. A pesar de que él mismo fuese un rango oro sabía que tendría que ocurrir un milagro para que ambos saliesen con vida si el huargo que había atacado unos días antes decidía aparecer de nuevo, aun así debía mostrarse seguro o conseguiría que la joven se mease encima.

-Sigamos hasta que podamos ver el desfiladero, después volveremos sobre nuestros pasos hasta el ascensor. La joven respondió con un apresurado asentimiento de cabeza y ambos siguieron en silencio, escuchando el murmullo de las hojas y echando vistazos por el rabillo del ojo a la linde del bosque.

Aquella monotonía se alargó por buena parte de su camino cuando, a media distancia del ascensor escuchó un chasquido que procedía del interior del bosque, le señaló el oído a su compañera la cual entendió que debía amplificarlo con ki. Ambos quedaron inmóviles, Elen aferró con fuerza su lanza escrutando con la mirada la parte de la que había provenido el sonido, por el rabillo del ojo vió como Lisa pasaba su ansiosa mirada del bosque a él y viceversa, seguramente esperando órdenes.

-Permanece en silencio y saca el arma, pon al mínimo tu zafiro pero que ilumine lo que pisas a tus pies. Absorbió la mitad del ki que había depositado en el suyo, dejando la zona iluminada a unos seis metros por delante suya y se lo colocó en el cinturón, a su lado escuchó a Lisa tragar saliva y sacar su verutum, una lanza de poco más de un metro, no tenía una buena opinión del arma pero bien era cierto que no había que ser muy hábil para utilizarla correctamente. Pasados unos segundos escucharon el crujir de unas hojas secas, después una ramita partiéndose, si bien los sonidos no tenían un patrón si parecían tener cierta cadencia, iluminando la decena de metros sin nada más que roca y hierba rasurada en algunas partes hasta el borde del bosque empezó lentamente a caminar hacia los árboles, pasados unos metros donde el ruido seguía su letárgico sonido le hizo señas a su compañera para que lo siguiese y ambos se internaron en el bosque.

Avanzó hasta el origen del sonido y cuando estuvo lo bastante cerca vertió todo el ki que se atrevía llegando a iluminar treinta metros notando como el cristal vibraba como si fuese a explotar, lo que vió no podía estar más alejado de sus expectativas. Frente a él se encontraba un joven que no tendría más de trece años, llevaba el torso desnudo y le faltaba una pernera, tenía sangre en los costados de la cabeza y no daba señales de reparar en ellos, sus manos en carne viva y cubiertas de astillas sujetaban lo que parecía ser la peor camilla que había visto en su vida, rebajando la intensidad de la luz se acercó al chico mientras le hacía señas para que su compañera terminase de recorrer los escasos metros que los separaban, al acercarse su rostro se ensombreció al ver al pobre chaval que era

transportado atado con ropa deshilachada a ambos palos, con un pié roto, dos feos cortes en el costado y una piel de un blanco mortal parecía mas muerto que vivo, no se paró a comprobar si respiraba, tan solo le pasó un hombro al joven que si lo parecía y señaló con una mano al otro para que lo llevase Lisa, el chico cayó inconsciente apenas dos segundos después.

No muy lejos de los límites del bosque Elen escuchó un chillido que le heló la sangre, a su vez el viento sopló de manera que le trajo el olor de la putrefacción.

-Lisa coje a ambos y sal de aquí corriendo, cuando salgas del bosque saca tu zafiro y apagalo y enciendolo de manera intermitente cuatro veces, después corre hasta el ascensor y no pares por nada ¿Entendido? ¡Ve!. Sin darle tiempo a responder soltó al chico e infundió el zafiro con todo el ki que fué capaz, encaró el sonido y asió su lanza con fuerza hasta que se le pusieron blancos los nudillos.

Flexionó las rodillas y esperó que la amenaza entrase en su campo de visión, por detrás escuchaba a Lisa arrastrando los cuerpos y muy lentamente la siguió dando pasos hacia atrás.

Cerca de los bordes del bosque dos bestias entraron en su rango de visión, una se quedó fuera de la luz donde tan solo conseguía ver su silueta mientras la otra entraba a cuatro patas.

Lo que veía junto al tremendo olor de inmundicia y putrefacción no dejaba lugar a dudas, delante tenía un necrófago, aunque no parecía del todo formado, aún conservaba el pelo y los ojos no eran más que dos pelotas de sangre, la piel lo cubría como un saco de arpillera, desgarrada por mil sitios desvelaba musculos y huesos, la columna vertebral sobresalía en forma de espinas hacia delante por una decena de sitios y las manos acababan en garras de tres centímetros, la mandíbula inferior se dividía en dos partes para dar lugar a una lengua que parecía tener el tamaño de su brazo y los dientes habían crecido hasta el punto de que los colmillos eran como su dedo anular.

Con todo, su mayor preocupación era la silueta oculta en las sombras que mostraba cierto grado de inteligencia conservando el factor sorpresa. El necrófago apenas le prestó atención antes de salir corriendo en dirección a Lisa, Elen cogió la lanza con ambas manos como si fuese a pescar peces en un lago mientras vertía ki en ojos, brazos y en menor medida en las piernas para conservar el equilibrio, cuando la bestia estuvo casi en paralelo con él arremetió, arrancandole la mandíbula y dejandolo moviendo la lengua como loco mientras profería un grito ahogado, este retrocedió levemente antes de quedarse agazapado mientras lo miraba con esos ojos sin pupilas.

Elen gimió por dentro mientras miraba fijamente a la bestia, había desaprovechado la oportunidad de abatirlo y ahora tendría que luchar en un dos contra uno <¿Dónde está el otro?> le entró un instante de pánico al no encontrarlo donde estaba unos segundos antes cuando se percató de una figura endiabladamente rápida que iba a por los chicos, <i>No no no!> sin ninguna idea mejor acumuló ki en los ojos, su brazo derecho y parte del tronco y piernas y lanzó como había aprendido años atrás, la bestia tropezó y profirió un alarido. Sin tiempo para regodearse sacó su espada corta del cinto y retrocedió hasta colocarse con la espalda contra un árbol donde se dispuso a recuperar el aliento. De las sombras salió una figura que se movía de forma anormal, cuando le dió la luz a Elen se le cayó el alma al suelo, era un necrófago, un autentico necrófago.

Todo su cuerpo estaba cubierto por una piel cenicienta, mugrienta y correosa que llegaba a tapar las cuencas oculares, la cara tenía una mandíbula abierta hasta las orejas que parecía una sonrisa macabra cubierta de hileras de dientes afilados como cuchillos, del paladar le salía una especie de pinza que se asemejaba a los colmillos de una araña y que no tardaría en paralizarle si lo alcanzaba, su figura era esquelética pero no había que dejarse engañar, esos bichos tenían una fuerza monstruosa y él lo sabía bien, donde su lanza había impactado no quedaba más que un muñón con rodilla lo cual era en parte un alivio ya que no le permitiría saltar o correr con facilidad hasta él.

Elen respiró profundamente mientras observaba su entorno y analizaba la situación, aquella parte del bosque no tenía apenas densidad y la separación entre árboles llegaba a los seis metros, detrás suyo se encontraría el límite a una corta carrera de distancia, la cual no le serviría de nada con la atención de esos dos puesta sobre él, los necrófagos se guiaban en mayor parte por el olfato aunque no estaba seguro de que eso se aplicase al que aun tenía ojos, eran carroñeros pero no les importaban luchar para comer <, supuso que ambos estaban esperando a que el muchacho desfalleciese para abalanzarse y comerse ambos cuerpos sin resistencia, ahora que los había dejado sin presa y estando solo, irían a por él sin pensárselo dos veces.

El necrófago siseó y ambos se pusieron en movimiento, el de las espinas se posicionó enfrente suyo mientras el otro desaparecía por un punto ciego a su izquierda, retiró el ki de sus ojos y lo dispuso en sus oídos y olfato con cuidado de no pasarse, decidió hacer tiempo hasta que llegase la ayuda optando por hacer fluir el ki de su núcleo a las piernas y aguardó el ataque <Espero que no se haya olvidado de hacer la señal>.

Capítulo 2

Capítulo 2 Ilidas

Ilidas abrió los ojos y enseguida se arrepintió de ello, los colores se difuminaban y mezclaban ante él, lo que le daba una sensación horrible de mareo, al cerrarlos este no remitió pero dejó de ir en aumento, apenas notaba su cuerpo, es más, se notaba flotando...

Despertó con gritos y maldiciones a su izquierda, al rato cesaron gradualmente, volviendo a un silencio interrumpido por pasos, toses y susurros. Notó su cuerpo enormemente pesado y el mínimo movimiento le traía un dolor sordo que, sumado al que notaba en la parte frontal de la cabeza le hizo volver al plácido lugar que resultaba ser el sueño.

Despertó entre sus propios gritos sudando profusamente, al tratar de incorporarse el mareo lo tumbó de nuevo haciéndolo parpadear copiosamente, formando la imagen de un cuerpo en el suelo que le produjo un escalofrío. Respiró profusamente con los dientes apretados hasta calmarse y remitir el dolor, no fué hasta entonces que le prestó atención a su entorno.

A su alrededor había unas cortinas verde claro que limitaban el espacio que lo rodeaba en dos metros en las cuatro direcciones que saían de una cama mullida pero no realmente cómoda, el suelo era piedra nivelada por los sangre verde y pulida por el paso del tiempo, dejando un superficie dura pero uniforme y lisa al tacto, a su derecha había una mesa con un vaso grande de cerámica y un mortero con algo en su interior, además avistó que su cuaderno de exploración también se encontraba ahí. *<Debo estar en la enfermería de Stratera>*. Terminó de relajarse con un sonoro suspiro le dió vueltas al sueño que había tenido mientras caía de nuevo en el.

Cuando abrió los ojos se encontraba despejado a medias, su cuerpo entumecido y magullado respondía lento y sin fuerzas y notaba su cabeza palpar, se incorporó a medias en la cama y echó un vistazo a la mesa, no había rastro del mortero pero el vaso estaba allí humeando levemente con aroma a hierbas silvestres, dió un trago torciendo el gesto ante el sabor amargo y pasó a prestarle atención a su cuaderno, cuando extendió la mano frunció el ceño al verla vendada completamente sin excepción de la otra, probó a doblar los dedos resultando en un estallido de dolor que le recordó a las primeras palizas de su entrenamiento. Volvió a recostarse, limitandose a observar la lona de verde oscuro que hacía de techo mecerse suavemente.

Despertó aletargado con el ruido de un enfermero retirando los utensilios de la mesa, este se mostró levemente sorprendido al encontrarlo con los

ojos abiertos.

-¿Como te encuentras?

-Débil, pero mejor que antes, ¿que ha ocurrido?

El hombre no tendría mas de veinte años -Solo sé mis instrucciones no puedo ayudarte con eso- pareció meditar algo antes de volver hablar

-Aunque ha venido un guardia preguntando por ti, se te requiere en el consejo en cuanto puedas.

-Entonces será mejor que me vaya vistiendo

-Alto alto cuanto antes no significa ahora ni hoy, cuando llegaste tenias cortes en pies y manos, deshidratación extrema, ambas manos en carne viva junto con astillas, cansancio extremo, contusión craneal y un tímpano casi destrozado, de hecho el daño estaba cerca de ser irreversible, han estado trabajando día y noche para que no te quedes sordo. Con todo llevas siete días aquí ¿y ya quieres irte?, no te apresures y descansa, el mínimo establecido por el maestro ha sido de medio ciclo aplicando media hora de canalización por noche, aunque viendo tu progreso puede que quede en poco mas de una decena.

Dicho esto el hombre recogió la mesa y dejo tanto el cuaderno como el vaso, el cual humeaba levemente, antes de cerrar la cortina que limitaba su espacio lo señalo

-Es un té con extracto de mil hojas, te ayudara a conciliar el sueño.

Al día siguiente un hombre armado con cara de pocos amigos entro en su pequeño habitáculo preguntando por el.

-Ilidas Roland?

-Si, soy yo- el guardia pasó y al no encontrar ningún asiento se limitó a cerrar la cortina y permanecer de pie.

-Verás joven Roland, lo único que sabemos de vuestra expedición de iniciación es que partieron un plata y tres jóvenes por primera vez y solo han aparecido dos de ellos, uno moribundo y el otro podría haber sido devorado hasta por las moscas, como entenderás necesitamos arrojar luz en este asunto y tu compañero sigue sin despertar.

-¿Khal esta vivo?

-Lo está, tiene varios huesos rotos, dos cortes que tardaran en cicatrizar y la pérdida de sangre hubiese sido mortal de no ser un sangre roja, no se como sigue respirando pero si, esta vivo.

Ilidas soltó un suspiro de alivio.

-Tu compañero no portaba su cuaderno de exploración y el tuyo apenas nos dice nada por lo que esperábamos que pudieses aclarar lo ocurrido.

-Apenas recuerdo nada, estábamos acampados cerca del lago de los imp y Bako salió a investigar un sonido, creo que en dirección norte, recuerdo que esperamos un rato y en vista de que no volvía salimos detrás de el en formación de triangulo... después de eso recuerdo despertar en el suelo, encontrar a Khal en el suelo y...

-¿Y?

-A Fenrir, le faltaba la cabeza y había un ave enorme roja y dorada comiéndose el cuerpo, yo... no sabía que hacer, recogí a Khal y

fuí hasta el campamento y después hasta la ciudad. Notó como se le empañaban los ojos y contuvo las lagrimas mientras no apartaba la vista de las sábanas blancas.

-Lo siento, hiciste bien, priorizar la vida antes que la muerte, ire a informar al consejo aunque puede que quieran que les cuentes esto en persona, ya te informaré. Antes de salir puso una sonrisa torcida

-Recupérate - y salió cerrando la cortina tras de sí.

Al undécimo día se sintió bien después de mucho tiempo, tras demostrar al enfermero que podía andar este le aviso de que recibiría una visita al día siguiente por el maestro.

Dos días después recibió permiso para salir de la enfermería y un guardia lo acompañó al consejo.

Siguió al guardia a través del gigantesco pabellón y salió a la luz de un sol naciente, pasó cerca de la arena donde ya había gente ajustando correas y empezando una kata, caminaron por la zona del clan Stratera de donde salían perezosos hombres de sus casas en dirección a la arena o al pozo antes de que este se abarrotase. Pasados veinte minutos fue capaz de avistar el edificio del consejo, no era nada ostentoso, se limitaba a un robusto edificio de piedra lisa con las ventanas necesarias para ventilar el lugar, ante los dos grandes portones de madera se encontraban un par de guardias con picas que los dejaron pasar tras una breve conversación entre el que lo acompañaba y estos.

Una vez dentro Ilidas se encontró frente una gran puerta de acacia, el guardia que lo había acompañado hasta el momento vió su apresión reflejada en su rostro.

-Están al otro lado, no son muy severos con los jóvenes, al fin y al cabo la experiencia no se obtiene sin errores.

Se limitó a inspirar y exhalar profundamente antes de cuadrar los hombros e internarse en la sala.

Al otro lado encontró una sala mucho mas austera de lo que pensaba, era espaciosa pero se sentía vacía al ocuparla un lugar para hacer un fuego a la izquierda, una alfombra de piel blanca que ocupaba el camino desde la puerta hasta diez sillas que enfrentaban una mesa de madera oscura donde se sentaba el consejo, Marco, Nara, Aladar, Loran y Vilat, de izquierda a derecha, Aladar lo miraba sin especial interés, Vilat se encontraba con la mirada perdida mientras los demás lo miraban fijamente.

Marco se aclaró la voz una vez que Ilidas tomó asiento.

-Ilidas Roland, se te llama para reportar lo ocurrido en la iniciación liderada por Bako del clan Dominus, formada por Khal del clan Ego, Fenrir del clan Stratera y por Ilidas Roland del clan Stratera. Ilidas hizo un último

repasso mental antes de responder.

-Hasta el sexto día no hay nada interesante que decir exceptuando el encuentro de un treant joven del que huimos y un par de esqueletos de huargo que abatimos, al final del día acampamos cerca del lago de los Imps, antes del alba Bako nos despertó y entre susurros nos dijo que iba a explorar un ruido, aguardamos la posición durante al menos unos diez minutos hasta escuchar un grito en dirección norte, formamos en forma triangular con Fenrir por delante, Khal a la izquierda y yo a su derecha, estuvimos avanzando no se cuanto tiempo, el recuerdo inmediato después de la marcha es despertar en el suelo, con sangre y desorientado, encontrar a Khal inconsciente y sangrando y Fenrir-tragó saliva antes de continuar- su cuerpo no tenía cabeza y un ave enorme roja y dorada lo estaba devorando, me arrastré hasta Khal y lo llevé hasta el campamento donde hice cuanto sabía para tratarle improvisé una camilla y lo traje hasta el ascensor. Dejo la mirada en el suelo apesadumbrado por la muerte de sus compañeros. El primero en hablar fué Aladar

-Un muerto y un desaparecido, ¿Cómo se encuentra Khal?

-Mal, pero saldrá de esta. El hombre de piel violácea asintió.

-Al ser dorada podemos descartar que sea un quiverno, puede ser una arpía, un roc, un hipogrifo o una cría de dragon.

-Señor, estoy bastante seguro de que no era una arpía, no recuerdo ninguna parte humanoide.

-La arpía queda descartada al igual que la cría de dragón por motivos obvios- Aladar tan solo se limitó a fruncir el ceño- por lo que puede ser un roc o un hipogrifo, me resulta incomprensible porque un roc se alejaría tanto de las montañas pero por otro lado...¿Cúando fué el último avistamiento de un hipogrifo en el bosque verde?- Loran terminó de hablar mirando a Vilat como esperando una respuesta.

-Hace unos... sesenta años creo, apostaría a que es un roc ¿chico que tamaño dirías que tenía?

-Unos dos metros y medio

-En cuanto a los motivos, por falta de lugares de caza, o los rocs mas antiguos estan afianzando su territorio o bien hay un depredador más grande. La sala quedó en silencio mientras los miembros del consejo asimilaban las repercusiones actuales y futuras.

-Bueno, creo que podemos despedir a Ilidas, podemos debatir esto sin retenerlo aquí, además creo que agradecería tiempo para descansar. Nara lo miró cansada pero con cierta ternura, como una madre que se alegra

de ver su hijo a salvo.

-Si señora, gracias. Se dispuso a levantarse cuando una voz grave lo paró en seco

-Un momento.

-¿Qué ocurre Vilat?- Nara sonaba molesta.

-No hemos dicho nada de la iniciación, desde mi punto de vista se han topado con un amenaza que los desbordaba y han salido con vida. Todos asintieron ante esto, Aladar fué el siguiente en hablar.

-Enhorabuena Ilidas Roland, desde hoy tu y Khal quedais ascendidos al rango cobre, informaremos a vuestros respectivos clanes de ello, por cierto, me encontré con tu padre cerca de la montaña sin fin, dice que tiene un par de asuntos que resolver antes de volver.

-Gracias Aladar. Se mordió la lengua al llamarlo por su nombre pero el daño ya estaba hecho, inclinó la cabeza de manera respetuosa y salió de la sala con un sentimiento agridulce por su ascenso y su pérdida.

Capítulo 3

Capítulo 3 Ilidas

Al salir del consejo se sorprendió de encontrar a Víctor hablando con uno de los guardias, al verlo salir se despidió de este con unas rápidas palabras y se acercó a saludarlo.

Ese día parecía encontrarse en plena forma, se erguía a lo largo de sus casi dos metros y medio, esto junto su complexión voluminosa hacían empequeñecer a muchos (él no era una excepción con su metro sesenta), su cabello corto rizado tenía el mismo color que su poblada barba marrón, la cara era redonda y lo discordante en ella era su nariz rota, a la cual le faltaba un trozo en su punta y el tabique se deformaba hacia la izquierda en el centro, sus ojos dorado y marrón claro brillaban levemente, su piel, de un color amarillento, no estaba moteada de negro por lo que su enfermedad parecía remitir en esos momentos.

-Me alegro de verte con vida Ilidas, ¿alguna noticia de tus compañeros?

-Khal vivirá, ya sabrás que Fenrir está muerto y Bako seguramente haya sufrido el mismo destino. Le dió un escalofrío al imaginarse al gentil hombre siendo devorado por aquel ave.

-Lo siento, sé que Fenrir era amigo tuyo pero es a lo que nos expone el consejo al no poner bajo control el bosque verde, tu no tienes la culpa y no te haré hablar del tema- le apoyó una mano en el hombro- Tendrás hambre, ven conmigo, vamos a ver lo que tiene Sasha.

Lo cierto era que no tenía apetito pero la curiosidad no le permitía negarse, la anciana exploradora solía tener alimentos y frutos que no se encontraban en ningún sitio. Víctor abrió la marcha en dirección al mercado, Ilidas se esforzó por seguirle el paso adaptándose a la larga zancada que tenía su maestro.

-¿No perderíamos demasiada gente tomando el bosque?.

-No necesariamnete, conocemos la zona y hay suficientes exploradores por encima del diamante si llamamos a los de Loran.

-¿Acaso vendrían?

-¿Por una orden del consejo?- Víctor frunció el ceño- los jóvenes y los nacidos allí no acudirían, pero sí los veteranos y esos son los que realmente importan.

-Voriss no es como aquí, allí la mayoría no sale de la ciudad, ¿no quedaria desprotegida ante un ataque?

-No con un lastor y una pareja de jade, además me gustaría ver a esos soplapollas de sangre blanca luchando contra algo mas grande que su ego.

Ilidas rió entre dientes -¿Acaso no son el linaje mas antiguo que tenemos? no pueden ser tan malos.

-Por eso mismo lo son, con el tiempo se han vuelto blandos, creen que su sangre esta por encima de la habilidad y la experiencia, antes no era así pero los que rigen ahora la ciudad no merecen mi respeto.

-Suenan a que has tenido un par de discusiones con ellos. Al no recibir respuesta Ilidas cambió a temas más superfluos, necesitaba una distracción para no darle vueltas a la idea de que Bako estuviese ahí fuera con una pierna rota agonizando en su soledad.

Llegaron al mercado quince minutos más tarde y buscaron por lo rincones donde solía ponerse Sasha, encontraron puestos extravagantes de camino y Víctor se paró en un par de ellos donde vendian veneno o cuero de salamandra.

Tras un tiempo de merodear por el mercado encontraron el puesto de Sasha en un rincón de este, no era nada impresionante, se trataba de una mesa a forma de mostrador de unos cuatro metros de larga donde colocaba sus cestas llenas de comida y una lona de azul marino para cubrir tanto al dueño como a los clientes del sol, sentada ojeando un libro se encontraba Sasha, con arrugas en los ojos y el pelo negro encanecido era una de las pocas figuras realmente envejecidas de la ciudad de Durin.

-Buenos días Sasha.

-Saludos Víctor, me alegra verle de vuelta joven Roland.

-A mi tambien me alegra seguir vivo- no pudo evitar sonar un tanto melancólico por lo que rapidamente añadió algo para evitar preguntas- ¿Cual es esa fruta morada, no recuerdo haberla visto antes?.

- Ah buen ojo, buen ojo. sí la verdad es que no tienen ningún nombre oficial por lo que yo las llamo kisa, vienen de muy lejos y te contaré un secreto- se arrimó a la mesa y lo propio hizo Ilidas- He conseguido que germine una semilla cerca del Arbol Madre. En su rostro había una sonrisa triunfante.

-De ahí el que ahora aparezcan a la venta.

-Así es- Sasha se recostó en su sencilla silla de madera con respaldo- aunque he de decir que no son baratas. Terminó esto último ensanchando aun mas la sonrisa.

-Eso viniendo de ti significa que valen su peso en oro.

-Bueno Víctor, realmente si quisiese podrían valer su peso en adamantium, aunque siendo vosotros dos podría daros una a cada uno a cambio de su respectivo favor.

Víctor suspiró - Allá vamos...

-Verás, necesito el colmillo de un basilisco que no lleve mucho tiempo muerto para que el veneno conserve su eficacia, yo diría que ese tiempo sería de una semana mas o menos, me preguntaba si me podrías reservar uno de los de arriba del siguiente que mates. Terminó con un guiño a lo cual este se limitó a cruzarse de brazos.

-Me parece demasiado por una fruta.

-Cambiarás de idea en el momento en el que la puebes, además si consigues traerme el colmillo el mismo día en el que fuese abatido podriamos hablar de algo más que de una fruta... Víctor se limitó a levantar una ceja, finalmente exhaló un suspiro resignado.

-No sé cuando será el próximo, puede que ni siquiera me enfrente a uno en la siguiente década.

-No importa no importa, tan solo traemelo cuando ocurra y todo estará en paz. dicho esto le dió unas palmaditas a la fruta morada del tamaño de dos puños (uno si considerabamos el de Víctor)- además te haré un descuento en estas bayas en futuras compras.

-¿Bayas? creía haber escuchado frutas, no conozco una sola baya que pase los cuatro centímetros de diámetro.

-Eso es porque nadie ha escalado lo suficiente el monte sin fin, ¿Ahora me crees en lo respectivo a su valor?.

Tras cavilar unos segundos su maestro finalmente accedió y probó la fruta, sin ningún comentario despectivo y sin ningun comentario en general parecía que esa fruta en verdad balía un colmillo de basilisco.

-¿Que tienes para mí Sasha? no se me ocurre nada que pueda

conseguir al nivel del colmillo de un basilisco.

Sasha lo miraba expectante -Bueno verás- se frotó las manos nerviosa- quisiera echarle un vistazo a nervo, sostenerla a ser posible.

Víctor paró en seco de comer y le dirigió una mirada mas dura que el mithril a la anciana- Eso es pedir demasiado.

La mujer agachó levemente la cabeza -Por supuesto, pido disculpas por mi atrevimiento.

-Espera Víctor, sé que es una reliquia familiar y también lo mucho que te costó conseguirla pero realmente a pedido sostenerla, no tomarla prestada.

-Chico no entiendes nada pero es tu decisión.

-Además, estamos hablando de la espada de mi padre, si lo tuyo puede tardar décadas en ocurrir lo mío puede que ni pase, a este ritmo veo muy lejos el día de heredar esa espada, aunque llegado el día, dalo por hecho Sasha.

La anciana inclinó la cabeza visiblemente mas que la vez anterior antes de responder -Oh joven Roland, eso sería un honor totalmente inmerecido; aquí tienes.

Ildas cogió la baya con ambas manos, la piel tenía un tacto liso y ligeramente pegajoso, era morada con motas del tamaño de su uña por todas partes donde se degradaba o acentuaba el color, al darle un bocado resultó que era tan jugosa que casi parecía masticar carne, al instante se le llenó la boca de un sabor agrio aunque no lo suficiente para que resultase del todo desagradable, en míseros segundos después el contenido se deshizo en su boca dando paso a un dulzor sin igual que le impregnó la boca.

-Creo que es lo mejor que he probado excluyendo la carne Sasha.

-Oh no merezco tales elogios joven Roland, aunque los agradezco.

-¿Sasha puedo hacerte una pregunta?.

-Si no supone desvelar los secretos de mis proveedores, por supuesto.

-¿Porque no te colocas en el centro del mercado? apenas llegases ya te quedarías sin nada de tu mercancía.

Víctor hasta entonces enfrascado en su fruta pareció mostrar cierta

atención a lo que tenía que decir la mujer.

-Verás hay dos motivos, la primera es que no me gusta madrugar y la segunda es que los clientes me buscan a mí y no al contrario. Terminó el comentario con una enorme sonrisa.

Después de despedirse de Sasha con un par de manzanas a las que invitaba la casa salieron del mercado por la entrada oeste, en una dirección que Ilidas conocía muy bien.

Capítulo 4

Capítulo 4 Ilidas| Bâlnor

[Anotación: ciertos nombres tendrán este símbolo ^ , el cual refleja donde se encuentra la sílaba tónica, dicho así Dûrin se pronuncia Du-rin siendo mas fuerte el principio que el final, no se si era realmente necesario pero prefiero que quede claro ya que muchos nombres perderían fuerza y melodía mal pronunciados.]

Era mediodía cuando llegaron a la Arena, los habitantes de Dûrin trabajaron durante décadas para levantar lo que, a día de hoy, seguía siendo un símbolo de honor y justicia a la par que progreso y civilización, sobre una base de arena se erigía un estadio circular de cien metros de diámetro y seis de alto construido en piedra, madera y roca caliza, podía albergar hasta mil personas en su interior, dentro de la arena había un asiento colocado en un pequeño estrado cubierto donde estaría el juez de turno, el estadio poseía cuatro entradas en los puntos cardinales, cada una de ellas era un arco de tres metros de ancho por cinco de alto, norte y sur para los espectadores y este y oeste para los combatientes, los alrededores se habían adaptado para que fuese un entorno donde se pudiese entrenar y practicar, acabando en un enorme llano de cuatrocientos metros donde entrenaban hombres, mujeres y niños ya fuese en solitario, en pareja o en grupos. Todo el lugar tenía pequeños postes de madera con zafiros fuertemente atados a estos para que se pudiese entrenar a cualquier hora de la noche.

-Hoy hemos venido a observar, pongámonos en primera fila, quiero que te fijas de cerca en sus movimientos.

-Si me traes recién salido de la enfermería es porque hay algo bueno supongo.

-Te perdiste al mismísimo Noral luchando contra Lyra así que yo diría que ya te perdiste lo bueno.

Ilidas se paró en seco mientras pasaban por el arco sur -¿Noral? ¿no llevaba quince años sin bajar de la montaña?

-Y aún así le dio una paliza unilateral a un jade, ja, van a pasar un par de décadas antes de que le pida un combate.

-Ya podría haberse esperado un par de semanas más.

-Tendrás tu oportunidad de verlo, hoy verás a Fâlenos contra Bâlnor, ambos maestros en la espada, Fâlenos es un maestro de renombre en el nivel obsidiana y Bâlnor un genio a su edad en el nivel diamante.

Ilidas no pasó por desapercibido que un cuarto de las gradas estaban ocupadas cuando ambos se sentaron cerca de donde se situaba el juez, esa tarde se encontraba Sura, la cual llevaba el pelo teñido de rosa recogido en un moño y comía una birat mientras miraba la puerta este con cara aburrida, sentado en el banco situado cerca de la puerta oeste se

encontraba una figura con una coraza de metal y protecciones de cuero en el resto del cuerpo sin obstruir rodillas y codos, su pose era relajada pero daba vueltas a una espada larga de fina manufactura de manera nerviosa.

-¿Quién falta por llegar?

-Ese de ahí es Bâlnor a juzgar por su espada, si ya se encuentra aquí no creo que Fâlenos tarde mucho.

Su estómago gruñía por los nervios pero confiaba en que estos se le fuesen cuando empezase el combate, aun no se había acostumbrado del todo a su coraza, a pesar de ser una aleación de mithril con hierro seguía pesando una barbaridad, la solución al problema era usar adamantium pero también era la opción mas cara y todavía no había reunido semejante cantidad de dinero.

Interrumpió su línea de pensamiento cuando la juez dio una palmada, al mirar en su dirección encontró una figura que se aproximaba por la puesta este hacia el centro de la arena <Vamos allá>.

Se encaminó cerca del palco del juez e inclinó la cabeza en su dirección de manera respetuosa, Fâlenos le imitó cuando llegó a su lado

-Gracias una vez mas por semejante oportunidad Fâlenos.

El hombre de tez oscura y cabello negro llevaba una espada ancha robusta con filigranas en el centro de la hoja que dedujo que eran runas, su armadura consistía en un jubón de cuero grisáceo, unas espinilleras, guantes y brazales de cuero marrón oscuro y unas botas de salamandra. De ser cualquier otro guerrero pensaría que lo estaba subestimando y se enfurecería, pero esta vez se limitó a pensar si no era precisamente eso lo que trataba de conseguir su oponente.

-Tranquilo chico no te estoy haciendo un favor, yo también necesito ejercitarme un poco de vez en cuando.

La juez carraspeó y ambos se giraron para mirarla. -¿Normas?

Ya que Bâlnor había solicitado el duelo le correspondía a él proponer los términos. -Combate a rendición, desarme o golpear un punto vital, sin mutilaciones, venenos o golpes mortales, a su vez roturas, cortes y runas están permitidos.

-¿Objeciones?

-Ninguna, por cierto Bâlnor, lucha como si quisieses matarme o esta va a terminar rápido.

La juez asintió -Tenéis mi permiso para empezar, si alguna de las reglas es violada intervendré inmediatamente, retroceded veinte metros hacia vuestros bancos y comenzareis cuando así lo indique.

Se posicionó mientras pensaba en como atacar, <Su especialidad es la defensa y el contra ataque por lo que entraré en su juego si ataco, por otro lado no puedo dejarle establecer el ritmo de la pelea o me quedaré sin resistencia antes que él> asintió para si mismo decidido a dar el

primer golpe y notó como se evaporaban los nervios poco a poco a medida que se hacía una idea de como abordar la amenaza que tenía enfrente, adoptó una pose ofensiva mientras su cabeza iba a toda prisa repasando técnicas y posturas.

Al otro lado su oponente había adoptado una pose defensiva bajando el centro de gravedad y poniendo el cuerpo ligeramente de lado.

-¡Empezad!

Caminó lentamente en guardia hasta situarse a diez metros de Fêlanos el cual permanecía inmóvil, se lanzó hacia delante en dos rápidos saltos potenciados empezando con la derecha buscando el pectoral izquierdo con una estocada, a apenas dos metros Fêlanos dio un paso lateral alejándose de la espada y por el rabillo del ojo lo vio cargando un golpe horizontal, escuchando nada mas que su hoja cortando el viento donde estaba el corazón un segundo antes, giró la muñeca de manera que esta se encontrase en vertical con el suelo y pisó el suelo con la izquierda en una explosión de ki que lo suspendió ligeramente en el aire, el propósito era asestar un golpe descendente girando el cuerpo doscientos setenta grados convirtiendo el recorrido en un golpe imparable, *<Fêlanos podría asestar un golpe en mis piernas pero no le daría tiempo a evitar un golpe que lo partirá por la mita...>* Su línea de pensamiento se vio interrumpida cuando notó un golpe en el costado izquierdo que lo hizo recorrer tres metros por el aire y otros tres tratando de recuperar el equilibrio.

Tras recuperar el equilibrio con dos rápidas zancadas volvió a colocarse en guardia observando a su rival, el hombre se había vuelto a colocar donde había empezado el combate con la misma pose, además tenía una pequeña sonrisa de suficiencia en el rostro que lo sacó de quicio, se obligó a calmarse antes de volver a acercarse, esta vez apuró todo el espacio que tuvo, seis metros, cinco metros, cuatro, cuatro y medio... Se detuvo y contuvo la intensa mirada del hombre que se hallaba frente a él, *<tengo la ventaja en lo que alcance respecta, tanto mi espada como mis brazos son mas largos>*, con eso en mente empezó un amago por la derecha convirtiéndolo en un revés por la izquierda, entonces Fêlanos hizo lo que menos se esperaba, se abalanzó sobre él buscando su cuello, dio un salto hacia atrás pero no pudo parar el golpe que había empezado potenciado con ki por lo que quedó con el brazo en horizontal exponiendo todo el cuerpo, Fêlanos aproximó su espada a una velocidad de vértigo, con la mente en blanco se encogió por debajo de la trayectoria, aprovecho la inercia de su espada para girar sobre si mismo y lanzó una patada que conectó su talón con el costado de su oponente, este salió trastabillando intentando recobrar el equilibrio, *<Oh no ni de coña>* Bâlnor se encaró ante él antes de que terminase de colocar su pose y ejecutó otro amago por la derecha convirtiéndolo esta vez en un tremendo golpe ascendente, Fêlanos saltó hacia atrás tres metros volviendo a romper su guardia, *<Ahhhh>* detuvo el golpe a base de puro ki forzando los músculos del brazo al máximo y se lanzó detrás de su oponente en una estocada sin fuerza, Fêlanos desvió su golpe el cuál rozo su cuero sin apenas dejar un rasguño,

con un sentimiento voraz ardiendo en él trazó un arco con la espada en dirección a su cuello <Aaagggg> notó como su brazo derecho temblaba y se ayudó del izquierdo y del ki para realizar el golpe, *BOOM* notó un golpe en la boca del estómago que lo dejó sin respiración y lo lanzó de espaldas a la vez que escuchaba un chasquido.

Alejó la espada del cuerpo mientras caía sobre sus hombros y tiró las piernas hacia atrás cayendo sobre sus pies un segundo después.

Se quedó agachado recobrando el aliento, estaba sudando profusamente y le apetecía quitarse la coraza para poder hinchar sus pulmones, el golpe había sido tremendo, lo había notado como cuando aquel golem de piedra de tres metros le golpeó directo en el pecho, empezó a palpase con la mano libre para ver si encontraba algo roto, apenas tenía ki infundiendo su cuerpo ya que lo había concentrado en los brazos, enfrente suyo Fêlanos se re colocaba el hombro izquierdo el cual tenía dislocado, parecía que el chasquido había sido suyo y la coraza había absorbido la mayor parte del golpe sin abolladuras <*nada mal, ah.., una buena compra*>, aprovechó esos valiosos segundos para recuperarse y quitarse el mareo que embotaba su cabeza.

Fêlanos terminó de reposicionar el hombro con un chasquido menos audible que el anterior y se colocó en guardia, esta vez adoptó una pose que había tomado contra otro obsidiana hace dos semanas y cuando la reconoció no pudo evitar sonreír, por fin lo estaba tomando en serio < *puede que sí acabe aprendiendo algo*>, Fêlanos había cambiado su mirada, antes lo miraba de manera intensa, cauto y contemplativo, en definitiva, lo estaba poniendo a prueba, parecía que había aprobado ya que ahora lo miraba completamente serio, implacable, si no estuviese tan emocionado tendría serias dudas de batirse con él, terminó disipando todas ellas cuando Fêlanos le indicó que se acercase a por él.

En la arena se había establecido una breve pausa en la que los dos guerreros se miraban fijamente, esta vez Fêlanos tenía los pies a la altura de los hombros con ambas manos sobre la espada.

-Bâlnor ha perdido toda oportunidad de ganar.

Ilidas arrugó el ceño -Fêlanos apenas podrá utilizar el brazo izquierdo y ya lo han sorprendido dos veces, es difícil pero no imposible.

-De eso se trata Ilidas, no lo va a volver a sorprender, esta vez se lo está tomando en serio.

-¿Cómo?

Víctor se limitó a sonreír mientras se cruzaba de brazos -Trata de no perderte nada.

-Para ti es fácil de dec..

Se calló abruptamente cuando Bâlnor reanudó el combate, abriéndolo con golpes que se antojaban fortísimos, aun así Fêlanos los evitaba sutilmente no, tras fijarse mejor se dio cuenta de que los esquivaba en una perfecta

combinación entre posicionar el cuerpo y desviar levemente la espada. A medida que progresaba la batalla esta iba adquiriendo una velocidad pasmosa donde le era imposible decir quien iba ganando, al principio era imperceptible pero pasados unos minutos de intenso combate se dio cuenta de que la arena estaba salpicada de sangre amarilla y magenta, Fêlanos tenía un largo corte superficial en la pantorrilla mientras que Bâlnor parecía tener decenas de ellos entre las protecciones y en estas y es que, no fue hasta ese momento, que se dio cuenta de que Fêlanos entre desvío y desvió se las apañaba para acertar un pequeño corte o un golpe con la empuñadura.

Todo eso le recordó levemente a vierta persona.

-Víctor ¿mi padre no usa la misma técnica que Fêlanos?

-¿Histras? Al principio sí, desde hace unos veinte años la ha ido convirtiendo en algo mucho mas directo y brutal, se espera a crear el suficiente espacio para acertar un contra ataque bestial con el que terminar el combate, sin espectáculo, sin danzas, sin técnicas, un golpe, una victoria, en la Arena de Dolian lo odian.

-¿Porque?

-Verás chico, esa ciudad esta llena de salvajes pero cuando se trata de la Arena se convierten en animales, solo quieren espectáculo, sangre y batallas épicas de las que hablar cuando se emborrachen- sacudió la cabeza- es deplorable, no sacan ningún provecho de los combates y lo mejor que le puede pasar al perdedor es que se olviden de él.

-¿Seguro que no hablas desde tu resignado punto de vista?

-¿Seguro que sabes con tu maestro y con un rango que es posible que no alcances en tu vida?

-¿Acaso me entrenarías si

-Ahhhh

En la arena un ensangrentado y magullado Bâlnor gritaba de frustración, lanzándose en una rápida sucesión de golpes con velocidad decreciente que acabó con Fêlanos realizando una contra fintando un golpe por la izquierda terminando en una patada en los testículos de Bâlnor, en las gradas se escuchó un sonoro uff con Ildas incluido, Bâlnor cayó inmediatamente sobre sus rodillas para encontrarse con una espada en el cuello.

-iEl duelo a concluido, Fêlanos gana!.

-Eso, ¿era necesario? No tenía resistencia para seguir bastaba con desarmarlo.

-No hay mejor momento para matar que cuando ya te dan por muerto, recuerda esas palabras, en cuanto a lo de los huevos te contaré algo, en una de mis exploraciones vi como tres jóvenes rocs atacaban a un quiverno con una envergadura de cuatro metros desde un ala a la otra, pensé que nunca había visto aves tan estúpidas surcar los cielos, dos se lanzaron a la vez, una cerca de los ojos, la otra a la espalda y la ultima se esperó unos instantes, para luego lanzarse en picado y arrancarle los huevos de un bocado al quiverno, cayó en picado veinte metros mientras terminaba de partir en dos al roc con la boca, dos de esos rocs tuvieron

un festín ya que al ser caníbales se comieron también a su compañero muerto, ¿Cual es el consejo?

-¿Ve a por los puntos débiles?

-Sin escrúpulos, explótalos hasta que se conviertan en su derrota o su muerte y no muestres piedad, porque ellos no la tendrán, dicho esto Bâlnor tendría que haber atosigado mucho mas el lado izquierdo de Fêlanos, no lo ha hecho mal, mucho mejor de lo que me esperaba de hecho, pero todavía le falta mucho por mejorar.

Dicho esto se levantó en dirección al banco de Bâlnor como muchos espectadores y otros cuantos hacia el de Fêlanos.

Esa batalla estaba muy por encima de su nivel así que Ildas se limitó a sacar sus propias conclusiones y guardarlas para si mismo.

Aún se encontraba sobre sus rodillas viendo como pintaba de amarillo lentamente la arena con su sangre, Fêlanos se encontraba enfrente suyo con la espada envainada, no le preguntó como se encontraba algo que agradeció ya que, en ese momento, el dolor de sus partes nobles se había convertido en un hormigueo que le recorría todas las piernas.

-¿Necesitas que te lleven a la enfermería?. Identificó la voz de la mujer que había actuado como juez, le indicó que solo necesitaba un poco de tiempo para levantarse e ir al banco ya que los cortes, aunque dolorosos, eran muy superficiales, una vez de pié le hizo una pequeña inclinación de cabeza a Fêlanos.

-Muchas gracias por darme la oportunidad de batirme con un maestro de su envergadura.

-No tienes que darme chico, ha sido un entrenamiento perfecto para mí, desde luego no me importaría volver a hacerlo cuando estés listo.

-Así será.

Ambos se retiraron a sus respectivos bancos para quitarse la armadura, no pudo evitar sonreír ante la respuesta, Fêlanos lo consideraba apto para combatir contra un obsidiana y eso era mucho mas de lo que esperaba antes de solicitar el duelo, realmente solo quería saber como de grande era la brecha que separaba los dos rangos y la respuesta se le hizo clara, una basta cantidad de experiencia que le tomaría años conseguir, pero ya tenía alguien dispuesto a ayudarle a adquirirla.

Mientras se quitaba la coraza y las correas un chico de unos nueve años le ofreció un unguento verde viscoso para pasar por las heridas que agradeció, sentado en el banco mientras la administraba acudieron varios espectadores a darle consejo y comentar lo que habían visto desde fuera, algunos no decían nada que no supiese ya, mientras que otros realmente aportaban algo precisando en formas de aumentar su efectividad en ciertos golpes posicionando el ki en determinados músculos, escuchaba y agradecía todos ellos sin reparo, al final uno aprendía casi tanto después del combate como librando uno, después de un anciano oro blanco llegó un hombre conocido por todos en Durin, con el tatuaje de libertus en el

cuello, piel amarillenta y su enorme figura Víctor era inconfundible.

-Me honra su presencia señor. Se levantó mientras realizaba una inclinación de cabeza acompañada por el torso esta vez.

-Una buena pelea, la diferencia en resistencia es notable por lo que no cuestionaré tu atrevimiento pero sí te diré que has desaprovechado tu única oportunidad de victoria, por muy dolorido que estuvieses, incluso si perdiste la consciencia brevemente en ese golpe en el pecho donde Fêlanos se descolocó el hombro, no debiste esperar un solo instante, tendrías que haberlo atosigado hasta romperlo y después seguir atacando ese flanco desde puntos donde no pudiese defenderse, pensarás que no podrías haber seguido pero la Arena, el entrenamiento, está para llevarte al límite, si no lo sobrepasas aquí lo que te espera fuera te matará.

-Agradezco su consejo y lo tendré presente en futuros combates.

Dicho esto, Víctor se dio la vuelta y se fue por donde había venido, un hombre de rostro serio ocupó su puesto mientras Bâlnor se sentaba y repasaba mentalmente la pelea sin apenas prestar atención.

Capítulo 5

Capítulo 5 Ildas

[Estoy haciendo un mapa para que se visualice mejor la ciudad, no está ni de lejos terminado pero lo dejo por aquí para que veáis que la obra no está parada.]

<https://inkarnate.com/m/B3QQyO--durin-2/>

Ildas despertó con los músculos agarrotados y un dolor estridente en pies y manos, también se las había ingeniado para añadir la mandíbula a la lista, al parecer la había estado apretando mientras dormía.

Se levantó por el lado izquierdo de una cama mullida y algo grande, al final acabó pasando la noche en casa de su familia por insistencia de Víctor, tenía pensado dormir en el pabellón de Stratera junto a los exploradores de su rango recién adquirido pero lo dejaría para otro momento.

En calzones, somnoliento y dolorido corrió las cortinas, iluminando por completo su habitación, tanto las paredes como el suelo estaban fabricados con madera de nogal, su cuarto era pequeño pero bastaba para que entrasen un escritorio, su cama, un baúl y un armario, cerca de la puerta había un zafiro fino y largo como su mano para iluminarla durante la noche y uno más pequeño en la mesa encima de una pequeña repisa de madera.

Con un gran bostezo se acercó al espejo para ver como se encontraba en general.

Su reflejo le devolvió a un joven de pelo negro enmarañado pero corto, su nariz recta y mandíbula cuadrada lo hacían parecer mayor de los trece años que realmente tenía, sus finos labios dejaban lugar a un futuro bigote, el cual esperaba acompañar de una frondosa barba como la de Víctor, su constitución fibrosa le hacía parecer sólido aunque sus músculos no daban fe del tremendo entrenamiento al que se sometía, su torso era fornido y la espalda algo ancha, tenía pequeñas cicatrices, diminutas líneas blancas surcando su piel morena aquí y allá, a sus trece tenía una estatura promedio de un metro sesenta con unas manos un poco pequeñas al igual que sus pies.

Finalmente se miró a los ojos, preguntándose de quien los habría sacado, todo el mundo tenía ojos extraños o fascinantes de una manera u otra, debido a la variada pigmentación que tomaba el iris por causa del núcleo de ki, pero la suya atraía la atención sobremanera sin ser para menos, su ojo izquierdo apenas se distinguía debido a un negro casi tan oscuro como su pupila, para colmo, su ojo derecho adquirió un tono blanco roto que lo hacía parecer ciego. Al infundir ki en ambos el iris se expandió y adquirió cierto brillo en su color, el negro se profundizó diferenciándolo levemente de la pupila así como en el izquierdo se lograba determinar más

fácilmente donde terminaba el iris y donde comenzaba el globo ocular.

Decidió solucionar el rugido de su estómago antes de ir a ningún otro lugar, abrió el armario y se colocó una saya masculina de color marrón con unas sandalias abiertas y salió a la luz del sol de mediodía, caminó por el empedrado hacia el salón del clan Stratera para conocer de cuanto dinero disponía.

Su casa estaba situada cerca de la esquina donde vivía el líder, cuanto mayor era el rango del explorador más se aproximaba a la ubicación mas segura del clan, su padre siendo rango mithril se situaba prácticamente a sus puertas, lo que significaba un largo paseo para llegar a cualquier sitio; pasó cerca de la enorme casa comunal de Stratera, construido a base de piedra y ébano se asemejaba elegante a la vista, ya sabía como era por dentro y aunque estaba muy lejos de ser lujoso si contabas con lo necesario, allí se alojaban la mayor parte de los ciudadanos del clan en el rango cobre y plata, siguió por la calle saludando con la cabeza a gente que conocía de hablar una o dos veces, ningún clan superaba los ochocientos miembros y odium apenas llegaba a quinientos, esto significaba que dentro del clan todos se conocían pero no llegaban a relacionarse abiertamente, el mundo que vivían los volvía reservados y un tanto fríos, aquello no impedía que hubiesen canciones y peleas legendarias en alguno de los bares pero sí los dejaba sin ganas de saber que aquel chico que habían cogido aprecio hace una semana hubiese muerto devorado o vete a saber como.

Los antiguos hombres que fundaron la ciudad hicieron provecho de cada metro que disponían de la montaña cuadriculando calles y edificios, El clan Stratera se encargó de allanar la montaña a la perfección, el clan Dominus se encargó de construir los cimientos y de que no faltase agua y fuego, Ego por su parte puso mano de obra y sus exploradores recogieron madera y picaron piedra, el clan Odium se dedicó exclusivamente a que el fruto del Árbol Madre, su último recuerdo de la isla que había sido su hogar, germinase en aquella tierra árida, así lo hicieron hasta que el Árbol fue lo bastante grande para sustentarse no solo a si misma, si no dando la posibilidad de que mas plantas pudiesen vivir en lo alto de la montaña, dando lugar a lo que era hoy día conocido como El Jardín, en el proceso de edificar la ciudad la obtención de madera se veía retrasada por la subida, dos mil escalones tallados en la misma montaña para llegar a lo alto, ante tal problema se planificó y construyó el ascensor, el cual había sido perfeccionado hasta el punto de que las escaleras ahora se utilizaban para entrenarse a uno mismo.

La ciudad formaba parte de una larga cordillera, se veía rodeada por dos montañas a los lados, el bosque enfrente y una larga y presuntamente interminable grieta por detrás, esta tenía veinte metros de ancho y se extendía a lo largo de varias montañas hacia la izquierda, con los años edificaron minas profundizando cada vez más en la grieta, si bien era mas seguro que salir afuera los peligros eran mas letales allí abajo, muy pocos se aventuraban a bajar en esos días, en consecuencia el precio de metales

como el adamantium se habían disparado a cantidades desorbitadas...

Perdido en sus pensamientos llegó a las puertas del salón de Stratera, las paredes exteriores eran de una piedra con un color verde suave, la entrada eran dos grandes puertas de encino blanco, encima de ellas se encontraba una bandera tan grande como él, con una balanza sobre un fondo verde esmeralda con "Stratera" grabado debajo, abrió las puertas entrando a una sala enorme llena de mesas bajas con sillones y sofás, algunos se giraron a mirar quien entraba solo para enfrascarse en sus conversaciones un segundo después, se acercó al mostrador donde una mujer joven movía papeles de un sitio a otro.

-Hola quisiera saber cuánto dinero tengo.

-Dame un segundo.

Pasados cinco minutos la mujer se arregló el pelo mientras se sentaba soltando un largo suspiro.

-Perdona, últimamente hay mas trabajo que nunca, ¿Que necesitas?

-Saber de cuanto dinero dispongo.

-Muy bien, rango y nombre por favor.

-Cobre, Ilidas Roland.

La mujer tuvo un instante de parálisis pero luego se puso a rebuscar en los papeles a toda prisa.

-Roland... Roland... aquí esta, vuestro saldo es de 1000...

-No no, me refiero al mío no al de mi padre.

La mujer tenía cara de incrédula pero enseguida la cambió por una sonrisa nerviosa- Por supuesto, que despistada estoy, enseguida.

Rebuscando en una montaña de hojas sacó la que parecía ser la suya- Ilidas Roland, rango cobre adquirido la primera decena del séptimo ciclo, acceso a todas las instalaciones de Stratera a excepción del laboratorio, tienes veinticinco platas a tu nombre.

- Gracias, que tengas un buen día.

Ilidas se dispuso a salir cuando la recepcionista llamó su atención.

-Pido disculpas por las molestias causadas, de haberlo sabido no le hubiese hecho esperar, lo siento profundamente. Acabo la frase inclinando la cabeza e Ilidas se quedó paralizado sin saber que responder.

La mujer pareció pensar que su silencio confirmaba sus temores haciendo visible su desesperación -Ehhh si si, no pasa nada, acepto tus disculpas, hasta otra.

Se dio la vuelta y salió con paso firme de allí, evitando las miradas que recibía de las mesas cercanas mientras escuchaba un sonoro suspiro de alivio a sus espaldas.

Una vez fuera repaso mentalmente lugares para comer, finalmente decidió optar por una pequeña tienda a la que solía ir con su padre y donde conocía al dueño, un antiguo explorador que pasó a la cocina después de perder el brazo izquierdo contra una dríade.

<Con un poco de suerte le quedará algo de carne>

Saliendo con el estomago saciado después de un guiso de carne se dirigió al Salón del renacer.

Su entrenamiento lo retomaría cuatro días a partir de hoy, durante ese tiempo se encargaría de entrenar su control de ki por orden de Victor y no había lugar mejor que el Salón para hacerlo.

Caminó por las calles lo que fueron diez minutos antes de llegar al enorme edificio que era su destino.

Durin no se caracterizaba por su arquitectura, arte o espectáculo, era una ciudad diseñada por y para la supervivencia, cada ciudadano estaba obligado a salir fuera una vez, la gente simpatizaba con los demás en menor o mayor medida por eso, cuando volvías de la exploración eras capaz de entender que todos estabais en el mismo barco y que solo no podrías sobrevivir, todo era diferente en la lejana ciudad de Loran o eso había escuchado.

No, Durin no era así, por eso edificios como este resultaban realmente impactantes, parecía que todos esos maestros fueron puestos a una única tarea resultando en la maravilla que tenía delante.

El edificio era enorme, treinta metros de ancho y setenta de largo, construido con bloques de rocas rosa pálido o blanco marfil se erguía majestuosamente como un coloso; las columnas que rodeaban su perímetro tenían tallados humanos, monstruos e historias, las dos que precedían la puerta eran realmente espectaculares, en su base había hombres sosteniendo sobre sus hombros el peso de criaturas de terror, hipocampos aplastando barcos, dragones lanzando fuego, mantícoras rugiendo, cíclopes partiendo hombres por la mitad y arpías devorando niños se acumulaban unos encima de otros a lo largo de diez metros de altura.

Después de admirarlas se acercó al enorme portón de dos hojas custodiado por dos guardias, ambos pertrechados de arriba a abajo.

-Soy Ildas Roland, sangre verde del clan Stratera, vengo para recibir instrucción del maestro.

-Porque iba a instruir el maestro a alguien como tu, acaso has hecho algo que no sea deambular por la ciudad?

El casco tenía la visera bajada y solo se veían unos ojos duros detrás de aquella voz de mando.

-Ya soy rango cobre, terminé mi iniciación este ciclo.

El guardia de su derecha dio un silbido.

-Mira tu por donde, parece que los jóvenes nos acabaran superando eh Bolo.- por la voz dedujo que era una mujer.

-Calla Ciria-se volvió hacia Ildas- que provecho pueden sacar ahí dentro de alguien que no sabe materializar su ki, ¿O es que también sabes hacerlo?.

Ildas se mantuvo firme mirando la rendija del casco, no pensaba

quedarse cuatro días perdiendo el tiempo en casa, tenía que convencer a aquel hombre para que lo dejase pasar, estaba pensando en una respuesta cuando Ciria habló.

-Es el hijo de Histras, un sangre verde y un miembro de la propia Stratera, Bolo sabes de sobra que puede entrar.

-Si cualquiera puede entrar tan fácilmente un día ocurrirá la mayor desgracia que esta ciudad ha visto, cuando eso pase lo único que haré al respecto será decir "os lo dije".

-Vale, vale deja ya de ser tan melodramático, pasa chico, si alguien pregunta diles que Ciria responde por ti. La mujer parecía sonreír pero no lo sabía a ciencia cierta ya que su casco era una barbata algo cerrada, dando las gracias cruzó a través de las enormes puertas.

Pasando la entrada se encontraba una recepción flanqueada por dos guardias, la mesa de tres metros de larga, fabricada con madera noble, estaba ocupada por un hombre que aparentaba tener mas de cien años, escribía con pluma y tintero en un libro de letra pequeña. Hacia derecha e izquierda se extendía el pasillo por diez metros hasta unas escaleras que daban al segundo piso, antes de estas había una puerta por lado, cada una ocupada por un guardia.

-Soy un sangre verde, de Stratera, hay algo que pueda hacer?.

El anciano no levantó la vista -¿Rango?

-Cobre

-¿Que estabas pensando hacer?

- Algo que requiera canalizar ki.

-Has entrenado en personas supongo.

-Así es, tengo experiencia.

- Bueno, dejemos que Gerald lo compruebe.-tocó una campana mientras pasaba de página.

- Gerald el muchacho dice saber canalizar ki en otros, si sabe hacerlo llévalo ante algún maestre sino sacalo fuera.

-Entendido señor. Gerald resultó rondar los treinta años, llevaba una saya negra con botas altas- ¿Has probado a conducir ki por otras personas?, es muy distinto a hacerlo por tu cuerpo.

-Si, entrené con mi padre. Ilidas tuvo recuerdos de las tardes enteras que pasó sentado a la sombra de un árbol, tratando de mantener un pulso de ki constante sobre el cuerpo de Histras, con la palabra "mal" rallando su cabeza cada cinco segundos, desde entonces mantenerse firme con la espada o caminar en silencio fue un juego de niños, pero aquella parte del entrenamiento siempre se le resistió.

-Vale, lleva un pulso desde mi mano izquierda hasta el pié derecho, luego llega hasta mi cuello y termine en el pié izquierdo. No sonaba convencido de que lo fuese a hacer pero lo miraba con ligera expectación.

Pasado el proceso Gerald caviló su respuesta con la mano en la barbilla. -

Irás con el maestre Alwin, tiene dos nuevos alumnos, no creo que le importe un tercero, ve al segundo piso por las escaleras de la derecha,

quinto cuarto. Después de dar las gracias pasó por las escaleras cubiertas de filigranas sonriendo, a decir verdad no creía que lo fuese a lograr.

Capítulo 6

CAPÍTULO 6 ILIDAS | VÍCTOR (en proceso)

Ilidas se paró delante de la puerta de pino, después de tocar pasó al cuarto contiguo donde se encontraban un anciano y dos jóvenes que rondarían los diecisiete o dieciséis.

-Maestre Alwin me envía Gerald, soy Ilidas Roland vengo en busca de instrucción.

El hombre de blanca barba, estaba sentado en un escritorio de cara al resto, lo miro con una expresión seria que le restaba años de apariencia.

-Se creen que esto es como enseñar matemáticas, ¡Que puedo tener quince alumnos bajo mi tutela a la vez, Bah!- acompañó la exclamación con un golpe en la mesa- luego se preguntan porque quedamos pocos maestros, los jóvenes no aprecian el tiempo. Aun así, no es culpa tuya. Le hizo señas para que se sentase -Bien chico ¿Sabes los principios básicos?.

-No estoy seguro, la mayor parte de lo que sé sobre el control de ki en otros lo he aprendido por mi cuenta, no he tenido maestros con sangre verde.

-Entonces empezaré desde el principio, Ilidas estos son Leo y Konan.- Ilidas les extendió la mano y se sento en una de las mesas individuales que habían.

-Leo déjale tus apuntes a Ilidas para que los pueda copiar, no me gusta repetirme y Gerald lo ha enviado sin un cuaderno.

Alwin caviló durante unos momentos antes de arrancar a hablar con su voz de tenor.

-Empecemos por la relación entre el cuerpo y el ki, el cuerpo humano tiene un sistema arterial por el que corre la sangre con oxígeno, un sistema arterial venoso, por el que pasa la sangre sin oxígeno y por último un sistema arterial para el ki, este último es el que nos concierne, el cuerpo tiene un núcleo en el que se recoge la energía ambiental a la que llamamos ki, este núcleo se expande y transforma a medida que pasa el tiempo, de ahí el que establezcamos rangos para clasificarlo.

Alwin se levantó, sacando un tintero marrón de uno de los cajones y comenzó a pintar en la piedra lisa y negra que conformaba gran parte de la pared que tenía detrás.

-Para ello usamos un sistema decimal que a pesar de estar lejano a la exactitud nos facilita la división de rangos, el primer rango sería el cobre comprendiendo del uno al diez, plata del diez al veinticinco, oro hasta el cuarenta y oro blanco hasta el cincuenta, aquí nos encontramos una especie de barrera, el núcleo pasará a refinar el ki purificandolo, sino es capaz de resistirlo este ki no se volverá completamente puro y el núcleo detendrá su crecimiento.

Si la barrera es pasada de forma satisfactoria el núcleo seguirá creciendo

entrando en el rango diamante, el siguiente paso sería el obsidiana comprendido entre el sesenta y el ochenta, llegando al límite tolerado por el sistema arterial del ki, el cual solo es capaz de soportar cierta cantidad de ki puro.

Llegados a este punto las arterias tratarán de transformarse, el cambio que producen no se limita a ellas mismas, también modifican la estructura corporal, por decirlo de alguna manera nuestro cuerpo crece, tanto musculatura estatura peso y órganos.

-¿El cambio de color de la piel se debe a esto?.

Alwin se giró para contestar la pregunta de Konan.

-Así es, cuando usamos ki el color del iris de nuestros ojos se ve mas brillante, el ki purificado hace que la sangre circule con mayor caudal y crea el mismo efecto, por lo que alguien con sangre roja podrá verse ligeramente roja.

Se giró y siguió escribiendo.

-Si el cuerpo no llega a lograrlo el núcleo empequeñecerá deteniendo completamente su crecimiento. Si por el contrario logra cambiar entramos en los dos últimos rangos teóricos, el mithril y el jade.

Aquí hizo una pequeña pausa mostrando la lista que había creado con ciertas notas a los lados.

"Cobre (1-10)

Plata (10-25)

Oro (25-40)

Oro blanco (40-50)

Diamante (50-70)

Obsidiana (70-100)

Mithril (100-140)

Jade (140-200)

Lastor (+200) "

-¿Porque he dicho teóricamente? Bueno, debido a que en todo momento nuestro núcleo obtenía el ki del entorno que nos rodeaba, esta energía esta presente en mayor o menor medida en todos los lugares, el caso es que- Alwin pasó a hablar con cierta emoción - Pasados el límite humano en el nivel de jade, el núcleo se transforma para pasar a crear él mismo ki, a primera vista parece imposible pero han sido varios los Lastor que han existido en nuestra historia, incluyendo a Narol el cual esta presente con nosotros.

El impacto del ki en nosotros es enorme y uno de los mas visuales es la esperanza de vida. Un hombre promedio del rango oro blanco vivirá ciento ochenta años mas o menos comenzando a envejecer lentamente a los ciento veinte, hablando de un obsidiana podríamos situarlo en torno a los trescientos, un jade en quinientos y hasta mil en el caso de un lastor.

Alwin se dirigió a la mesa y pasó un trapo retirando la tinta de la piedra por completo.

Se aclaró la garganta antes de continuar.

-Una vez explicado el núcleo, pasaré al sistema arterial del ki, no se parece a ninguno de los otros dos, ha decir verdad es semejante al sistema nervioso, los nervios, por decirlo así, se extienden como zarcillos a cada parte del cuerpo, desde el núcleo se envían pulsos o torrentes de ki, esta estructura se desarrolla cuando el núcleo de ki ya está consolidado en el cuerpo, lo cual sucede a los cuatro años de edad. En ese tiempo los nervios crecen a un ritmo casi inexistente, ya que su núcleo absorbe el ki del entorno, limitando a formarse lentamente sin enviar ningún pulso, nuestro trabajo se encarga de administrar el ki a este sistema de manera continuada hasta que el núcleo pueda hacerlo por si solo. Estos sistemas no son iguales entre sí, se diferencian según la sangre del humano.

Volvió a tomar la tinta a medida que hablaba - Son ocho colores, la sangre roja refuerza el cuerpo, musculatura, capacidad pulmonar... Algo en general, al principio lentamente pero conforme el núcleo aumenta las diferencias se vuelven notables. La sangre azul da la capacidad de manifestar el ki en forma de uno de los cuatro elementos, fuego, aire, tierra o agua. La sangre verde adquiere una mayor percepción del ki, con el entrenamiento adecuado se es capaz de administrar ki en otros cuerpos o dirigir el de estos, los usuarios de la sangre verde también son capaces de solidificar el ki con el debido control, aunque hay mas casos con la cian. La sangre magenta resulta de la combinación de azul y roja, sus efectos parecen resultar en una mayor agilidad, tanto muscular como mental, aunque he conocido demasiados idiotas con esta sangre para claudicar con lo de la inteligencia. La sangre cian viene de la azul con la verde, su control es excepcional y los usuarios resultan en magos o condensadores. La sangre amarilla procede de la roja y la verde, las personas resultan ser mucho mas fuertes. De los dos últimos colores se desconoce su procedencia, el negro almacena y absorbe cantidades abrumadoras de ki, en cuanto a la blanca solo conocemos que la mayor parte de los lastor la poseían. Os explicaría de donde provienen cada una pero no soy un profesor de historia y ya hemos perdido suficiente tiempo. Se apartó y recogió la bayeta para borrar la tinta.

"Azul:

Hacen que el ki se manifieste en forma de elementos (Agua, rayo, fuego, tierra)

Los mas diestros pueden hacer que el ki viaje a través del espacio.

Rojo:

Refuerzo físico

Verde:

Condensar el ki, mayor control y puede redirigir el de otros.

A+R Magenta:

Efecto especial en agilidad

A+V Cian:

Efecto especial en control de ki, pueden resultar en magos o condensadores

R+V Amarillo:

Efecto especial en fuerza

A+R+V Blanco:

¿?

Negro:

El ki se usa como un combustible y el núcleo absorbe y almacena bastas cantidades ."

Alwin tomó un trago de agua antes de continuar.

- Una vez explicado lo básico os diré lo que espero de vosotros, estos niños de de cero a cuatro años necesitan ayuda para ramificar este sistema de ki, la sangre azul, negra, blanca y cian tan solo la trataremos los maestros, sus sistemas son delicados y no podemos arriesgarnos a dejarlos en otras manos, los riesgos de este trabajo son tremendos, quiero que entendáis que si dañáis o hacéis estallar uno de estos nervios ese niño no podrá usar ki en esa parte del cuerpo.- hizo una pausa para mirarnos a los ojos a cada uno- Bien, en ese caso empezaremos la instrucción.

Cuatro días habían pasado desde el combate entre Fâlenos y Bâlnor, según lo acordado Ilidas aparecería de un momento a otro.

Víctor inspiró profundamente el frío aire de montaña, una niebla no muy espesa se asentaba en el camino, ocultando lo que se hallaba a mas de quince metros sin forzar la vista, a su izquierda escuchaba discurrir perezosamente al río, el cual terminaba su recorrido en una abrupta catarata al final del monte, los pájaros trinaban en aquel lugar, escaso en depredadores desde que se asentaron los humanos, era uno de los pocos lugares donde podías escuchar su despreocupado canto.

Caminó por un pequeño sendero que atravesaba la maleza, llenando los pequeños zafiros que iluminaban el camino a medida que los encontraba. El paisaje no eran mas que arboles separados entre sí, con una hierba alta que llegaba por la cintura, al aire le faltaba oxígeno debido a la altitud, no era difícil entender porque no establecerías tu ciudad allí arriba, la mayor parte de los días te encontrabas con una niebla como aquella, los rocs eran un problema constante ya que era un hábitat natural para ellos, los elementales de viento también eran asiduos, había que estar pendientes de su aparición para eliminarlos con la mayor brevedad posible, arañas y gusanos de tierra se ocultaban a lo largo de las dos montañas en cuevas y agujeros, en definitiva el lugar nunca sería del todo seguro y bajar hasta el suelo era un largo trayecto, con todo, se había convertido en el hogar de Víctor, como para muchos libertus de Durin.

Siguió el curso del río hasta los muros que delimitaban Heimdal, el refugio de Durin. Levantado casi a la vez, tenía tanta importancia como la ciudad misma, el Árbol Madre siendo una fuente de ki descomunal atraía peligros nunca vistos, era aquí donde todo aquel incapaz de luchar, pasaría el tiempo necesario hasta que Durin fuese completamente segura de nuevo.

Su uso había sido reiterado a lo largo de los años, a veces cobijando mucho mas de media ciudad en sus muros. El fuerte se dividía en dos zonas separadas por el río en medio, la parte sur conectaba con las escaleras que bajaban hasta Durin, allí se encontraban la mayor parte de las ubicaciones destinadas a resguardarse mientras la zona norte, pasado el puente, con el tiempo había quedado relegada a ser el hogar de los libertus y algun que otro granero o almacén, aun así en el caso de un ataque cada metro de Hemidal era necesario para resguardar a todos.

Saludó a Kim con la cabeza, el cual estaba de guardia, mientras cruzaba el portón. Caminó con las manos en la espalda mientras pensaba en las noticias que venían del oeste, las cuales resultaban ser mucho mas preocupantes de lo previsto.

CONTINUARÁ...

Capítulo 7

NOTA IMPORTANTE

Hola a todos.

Tras pensarlo detenidamente durante mucho tiempo he decidido posponer la publicación de "El fin de nuestro mundo" indefinidamente.

El motivo principal es la inexperiencia, me he dado cuenta de que el transfondo y la ambientación del mundo que he creado requiere algo más que las pobres descripciones que le estoy dando, esta obra es muy importante para mí por lo que no me exigiré nada menos que la perfección.

Dicho esto, esa perfección resulta inalcanzable siendo mi primera obra, ya que el propio aprendizaje requiere errores en menor o mayor medida.

Es una pausa para probar cosas nuevas, desarrollar otras y perfeccionar mis puntos fuertes, voy a seguir publicando las obras en esta página y seguir matizando el universo en el que se desarrolla "El fin de nuestro mundo" mientras me instruyo.

Para que comprendáis lo grande que es el proyecto de "El fin de nuestro mundo" es, de hecho, una trilogía con un ambicioso guión y transfondo detrás, no quiero eclipsar la belleza que pueda tener todo esto con mi pobre escritura de principiante por lo que pido paciencia a todos los lectores.

Ahora mismo estoy trabajando en una pequeña obra del género fantástico "Los frutos de la guerra" por si quereis darle una oportunidad.

Disculpas a todos por adelantado y que tengais un día maravilloso.